



Ronald Aronson

# Camus y Sartre

PUV  
UNIVERSITAT  
ID VALÈNCIA





# CAMUS Y SARTRE



CAMUS Y SARTRE  
La historia de una amistad  
y la disputa que le puso fin

*Ronald Aronson*

Traducción de  
Juan Pérez Moreno

Universitat de València  
2013

*Esta publicación no puede ser reproducida, ni total ni parcialmente, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, de ninguna forma ni por ningún medio, sea fotomecánico, fotoquímico, electrónico, por fotocopia o por cualquier otro, sin el permiso de la editorial.*

Título original: *Camus & Sartre: The Story of a Friendship and the Quarrel that Ended It*

© Ronald Aronson, 2004

The University of Chicago Press

© De las fotografías de la sobrecubierta: Fulton Archive / Getty Images

© De la traducción: Juan Pérez Moreno, 2006

© De la presente edición: Publicacions de la Universitat de València, 2013

Publicacions de la Universitat de València

<http://puv.uv.es>

[publicacions@uv.es](mailto:publicacions@uv.es)

Fotocomposición y maquetación: Artes Gráficas Soler, S. L.

Diseño de la sobrecubierta: Celso Hernández de la Figuera

Impresión: Guada Impresores, S. L.

ISBN: 978-84-370-9189-1

Depósito legal: V. 2281-2013

*Para Phyllis*



# Índice

<i>Agradecimientos</i> .....	9
Prólogo .....	11
1. Primeros encuentros .....	21
2. Ocupación, Resistencia, Liberación .....	41
3. Compromisos de posguerra .....	67
4. El punto de inflexión de Camus .....	97
5. El punto de inflexión de Sartre .....	135
6. Violencia y comunismo .....	163
7. La explosión .....	185
8. Solucionar muchas cosas, salir a escena .....	215
9. Recuperan la voz .....	241
10. A puerta cerrada .....	281
Epílogo .....	307
Posdata .....	319
<i>Índice onomástico</i> .....	327



## Agradecimientos

Quiero agradecer a Steve Golin y a Geri Thoma por ver las posibilidades de mis primeros borradores, por leerlos de manera crítica y comprensiva, y por ayudarme a realizar este libro. Francis Jeanson y yo discutimos su papel como «el tercer hombre del relato» durante tres días intensos en julio de 2001, en Calouey, Francia. Estoy muy agradecido por su generosidad y por la hospitalidad que él y su mujer Christiane Phillip nos brindaron a Phyllis y a mí. Michel Rybalka ha leído el manuscrito entero con una atención sin par tanto a las ideas importantes como a las que no lo son tanto. Con su habitual ánimo y energía, Adrian van den Hoven ha comprobado mis traducciones, ha corregido muchos deslices de pensamiento y de lenguaje, y ha compartido sus ideas acerca de la sección final del libro. Jean-Pierre Boulé, Milt Tambor y Linda Lieberman también han leído el manuscrito y han realizado muchas sugerencias útiles. Ira Konigsberg ha estado ahí cuando le he necesitado, leyendo los capítulos clave y discutiendo detenidamente conmigo importantes cuestiones de última hora. Otras personas que han leído total o parcialmente el libro y que han realizado sugerencias útiles o han animado el proyecto, o ambas cosas, incluyen a Judith Ellis, David Drake, David Schweickart, Anson Rabinbach y Richard Gull. He tenido discusiones muy productivas con muchas personas, entre ellas Ernst Benjamin, Walter Skakoon, Eric Bockstael y Pamela Aronson. Robert Deneweth, Frank Koscielski, Karen McDevitt y Charles Rooney han leído las pruebas conmigo. En los momentos clave, Carole Keller ha trabajado conmigo de forma incansable para preparar el manuscrito. Dos jóvenes y talentosos miembros de la excelente plantilla de la University of Chicago Press merecen una mención especial. A medida que este proyecto se transformaba de un manuscrito a

un libro, el editor del manuscrito Russell Harper ha sido una fuente inagotable, un guía, y un solucionista de problemas. La asociada editorial Elizabeth Branch Dyson me ha prestado frecuentemente su innegable sentido literario y sonoro consejo. Estoy muy agradecido a todas estas personas por hacer posible este libro.

También me gustaría dar las gracias al History Seminar de la University of Natal, Durban, y al Humanities Center de la Wayne State University, así como a la Sartre Society of North America, a todos los que he presentado partes de este libro. En el proceso de realización del libro, he estado encantado de ser capaz de presentar algunas de mis conclusiones en el *Times Literary Supplement*, y algunos de los materiales que he descubierto en *Dissent* y en *Sartre Studies International*.

La Wayne State University me ha ayudado en otros aspectos, localizando y adquiriendo material, y concediéndome permisos sabáticos y asistencia para viajes. También ha provisto un emplazamiento ideal en el que enseñar acerca de los temas que al final se han convertido en este libro, en 1992 en un seminario para licenciados, y en 1994 en un National Endowment for the Humanities Summer Seminar for School Teachers.

Phyllis Aronson ha vivido con este proyecto durante unos seis años, compartiéndolo como sólo lo sabe hacer una pareja. Desde el principio hasta el final, se ha leído los borradores de cada capítulo, ha hablado conmigo acerca de todos los asuntos, tanto los importantes como los que no lo eran, y ha realizado observaciones con un tacto seguro acerca del estilo, del lenguaje, del ritmo y del tono. Ella se merece un agradecimiento especial.

# Prólogo

«Al director de *Les Temps modernes...*».<sup>1</sup>

«Mi querido Camus: nuestra amistad no ha sido fácil, pero la echaré de menos. Si la das hoy por finalizada, eso indudablemente significa que tenía que llegar a su fin. Muchas cosas nos unieron, pocas nos han dividido. Pero estas pocas seguían siendo muchas...».<sup>2</sup>

«Al director»: pero todo el mundo sabía que se trataba de un buen amigo hablándole al otro. «Si la das por finalizada»: el famoso filósofo de la libertad, otorgándole la responsabilidad a su amigo antes de someterle a la lluvia de abusos violentos que de hecho puso fin a la relación.

Estas inolvidables palabras, tan personales y a la vez tan públicas, tan auténticas y a la vez tan saturadas de mala fe, señalaban dos puntos de inflexión simultáneos, los de una relación personal y los de una época histórica. La amistad entre Albert Camus y Jean-Paul Sartre se hallaba en su momento más álgido inmediatamente después de la liberación de Francia. Tanto los dos hombres como su amistad reflejaban en un principio el ilimitado optimismo de posguerra. Durante varios años y a pesar de las crecientes diferencias, esta amistad había soportado las purgas de la posguerra, las guerras coloniales de Francia, el regreso interno a la política de costumbre, y, sobre todo, a la paulatina influencia de la Guerra Fría, con la presión por posicionarse en uno u otro bando. Pero desaparecía a medida que se intensificaba el conflicto entre soviéticos y americanos, que había conducido a la guerra en Corea, a la tierra de nadie, que los dos hombres

<sup>1</sup> Albert Camus, «Révolte et servitude», *Essais*, París, 1965, p. 754.

<sup>2</sup> Jean-Paul Sartre, «Reply to Albert Camus», *Situations*, Nueva York, 1965, p. 71.

habían ocupado juntos. Al final, Camus y Sartre rompieron no sólo porque habían tomado actitudes opuestas sino porque cada uno se había convertido en el líder moral e intelectual de cada una de estas posturas.

En una intensa discusión en materia filosófica y brutal en cuestiones personales, las dos voces principales de la vida intelectual francesa de la posguerra habían destrozado públicamente diez años de amistad. A regañadientes y con vacilación al principio, y después con una prisa que parecía incontrolable, Sartre y Camus también hicieron pedazos su entorno político y cualquier rastro de lo que una vez había sido el proyecto común de crear una izquierda independiente.

Un terreno poco probable para un drama histórico esencial: unos pocos artículos densamente impresos en una revista parisina con una circulación de poco más de 10.000 ejemplares. El número de agosto de 1952 de *Les Temps modernes* se agotó de forma inmediata, se hizo una reimpresión, y se agotó de nuevo. Mientras tanto, el intercambio de ideas entre ambos se había presentado en un encarte de dos páginas en el diario que una vez había dirigido Camus, *Combat*. El precursor de *Le Nouvel Observateur* también publicó amplios fragmentos de sus cartas. La ruptura se había convertido en la conversación de París, discutida en más de una docena de artículos de periódico y revistas. Los titulares incluían «La ruptura entre Sartre y Camus se ha consumado»<sup>3</sup> en el *Samedi-Soir* y «Sartre contra Camus»<sup>4</sup> en el *France-Illustration*. Los protagonistas, al igual que sus partidarios, habían estado de acuerdo en que la pelea se resumía en lo que Francis Jeanson, en la reseña de *El hombre rebelde* de Camus, había denominado «los asuntos candentes de nuestro tiempo».<sup>5</sup> Como había señalado el antiguo compañero de colegio del filósofo, Raymond Aron, las diferencias que se reflejan en estos artículos «habían asumido de inmediato el carácter de una disputa nacional».<sup>6</sup> Después de que Camus hubiera respondido a Jeanson con un ataque hacia él y hacia Sartre, seguido las respuestas violentas de éste y las interminables contestaciones de Jeanson a Camus, los dos escritores nunca se volvieron a dirigir la palabra.

\* \* \*

<sup>3</sup> *Samedi-Soir*, 6 de septiembre de 1952; ver el excelente libro de Herbert R. Lottman *Albert Camus: A Biography*, Corte Madera, CA, 1997, p. 532.

<sup>4</sup> Jean Caillot, *France-Illustration*, 21 de septiembre de 1952, p. 280.

<sup>5</sup> Francis Jeanson, «Albert Camus ou l'Âme révoltée», *Les Temps modernes*, abril de 1952, p. 2070.

<sup>6</sup> Raymond Aron, *Opium of the Intellectuals*, Boston, 1957, p. 51.

Para Camus, la relación entre los dos había comenzado en 1938, para Sartre en 1942, tras el descubrimiento entusiasta de los primeros libros del otro, al que le siguió una rápida amistad en 1943 cuando los dos se conocieron. Semejantes en cuestiones filosóficas y políticas, hablaron de diversas colaboraciones y compartieron ambiciones similares. A menudo se les emparejó en la Liberación, convirtiéndose en los escritores más famosos de Francia a medida que el existencialismo se formaba en la moda cultural de la posguerra. Al luchar por evitar ser considerado como un acólito de Sartre, Camus rechazó esa etiqueta una y otra vez, mientras que su amigo le tomaba como el ejemplo de su nueva teoría del compromiso. Los dos eran intelectuales activistas que seguían caminos paralelos –Camus como el director de *Combat*, el periódico de la Resistencia que se había convertido en el diario de París; Sartre como el creador y director de la que inmediatamente se convertiría en la principal revista política y cultural de Francia, *Les Temps modernes*.

A medida que continuaban haciéndose socialistas, la ideología de izquierdas no comunista se vio dañada por el comienzo de la polarización Este-Oeste. La división marcada por el discurso del «Telón de Acero» de Churchill a principios de 1946 había sido introducida en su círculo con la llegada a París ese otoño del tremendamente anticomunista Arthur Koestler, seguida por la publicación francesa de *Oscuridad a mediodía* y de *The Yogi and the Commissar*. La persona y las ideas de éste habían dispuesto una exigencia a todos ellos –la elección a favor o en contra del comunismo.

Esa presión se intensificó a causa de los acontecimientos de los años siguientes, y marcó los textos de Sartre y de Camus, así como su actitud política en evolución. Al igual que antes, se podía discernir en los escritos un diálogo entre los dos autores, sin mencionar al otro por su nombre pero formulando cada uno sus pensamientos en relación al otro. Todavía amigos, a pesar de verse a menudo empujados en direcciones opuestas, continuaron trabajando por una «tercera fuerza» independiente lo más duradera posible –es decir, casi hasta que la Guerra Fría se templara y, junto a su propia evolución, que finalmente les obligaría a elegir a favor o en contra del comunismo. La amistad persistiría hasta el último momento de la explosión. Entonces, separados, continuaron discutiendo el uno con el otro hasta la muerte de Camus.

Es una historia fascinante. ¿Por qué no había sido relatada por completo hasta ahora? Se habían escrito una o dos menciones breves, un puñado

de escritores había explorado los asuntos entre los dos,<sup>7</sup> pero ninguno había narrado la historia detallada de la relación y de su fin. ¿Por qué es aún necesario un libro de estas características hoy en día, casi cincuenta años después de los acontecimientos que describe?

Una razón es que hasta hace poco no había sido posible. Ahora los materiales están disponibles —biografías, ediciones de los textos por parte de estudiosos, importantes lecturas de algunos de sus textos, investigaciones detalladas de docenas de cuestiones y escritos biográficos—, lo que nos permite comprender en mayor medida lo que sucedió entre ellos. Ahora es posible volver a *este* asunto, el de su relación, de forma retrospectiva, y explorar bajo el velo con el que ellos mismos, y la mayoría de sus biógrafos, lo cubrieron. Veremos lo atraídos que se sintieron al principio el uno por el otro; lo cercanos y lo fértiles que eran sus caminos originales que también se entrecruzaban; cómo interactuaron el uno con el otro *sobre el papel*, incluyendo comentarios recíprocos directos e indirectos a sus obras; cómo sus escritos trataron temas comunes; cómo sus proyectos políticos, literarios e intelectuales se superponían; y después cómo comenzaron los dos escritores a oponerse de forma explícita el uno al otro. De hecho, cómo incluso tras la ruptura continuaron luchando, respondiendo y desafiándose mutuamente.

Pero el relato de la historia no sólo ha esperado a la acumulación de materiales. No podíamos observar lo que había pasado entre ellos por un motivo más elemental: por la propia Guerra Fría. La exigencia de que todo el mundo tenía que posicionarse en una batalla campal del bien contra el mal —en la que Sartre y Camus habían caído de forma distinta— había convertido el conflicto en un mero juego de moralidad. Si uno tenía razón, entonces el otro tenía que estar equivocado, y la historia resultante carecería de matiz. No es de extrañar que nadie se hubiera sentido animado a contarla en su totalidad.

Como parte integrante de la historia de la Guerra Fría, la relación entre Sartre y Camus exigía que debía ser observada a través de ojos parciales. Por lo tanto, la compañera de toda la vida de Sartre, Simone de Beauvoir, al escribir bastante después la ruptura, apenas podía describir a Camus sin

<sup>7</sup> Uno de los mejores relatos breves es el de Ian Birchall, «Camus contre Sartre: quarante ans plus tard», *Actes du colloque de Keele, 25-27 mars 1993*, ed. David H. Walker. Estudios más amplios incluyen los de Germaine Brée, *Camus and Sartre: Crisis and Commitment*, Nueva York, 1972; Leo Pollmann, *Sartre and Camus*, Nueva York, 1970; y Peter Royle, *The Sartre-Camus Controversy*, Ottawa, 1982.

juzgarlo. «Tirano insignificante» de *Combat*, era un hombre dado a la «cólera abstracta» y al «moralismo». «Incapaz de comprometerse», se había convertido en «un defensor cada vez más decidido de los valores burgueses». Obsesionado por el anticomunismo, Camus se había vuelto un devoto de «grandes principios»<sup>8</sup> incuestionables. Si las elecciones de Sartre eran correctas y las de Camus no, entonces (como en el relato de Beauvoir) el lado bueno había ganado y el lado malo había sido derrotado. Esta versión prevaleció a lo largo de la vida de Sartre y Beauvoir. Otro punto de vista que ha salido a la luz con la transformación de la opinión tras la Guerra Fría. Según un partidario del argelino, «Sartre... había proclamado su alianza con los estalinistas no importaba cuál, Camus había rechazado unirse a la multitud radical y elegante que tenía que ver con asesinos; a causa de esto se habían burlado de él y había sido humillado por los partidarios de Sartre y casi todo el mundo lo era por aquel entonces». En esta relectura, la caída del comunismo nos permite ahora revertir el veredicto de la historia, aclarando la actitud de Camus, que «tenía una visión política normal».<sup>9</sup>

El problema consiste en que al vivir y observar la historia como un juego de moralidad, se excluye de vivir y observar las ambigüedades y las tragedias de ésta. El término *tragedia* expresa el sentimiento de una profunda pérdida, y veremos que la historia de Camus y de Sartre termina mal tanto a nivel personal como histórico. Esto no quiere decir que se niegue que el filósofo no reaccionara entonces ante la amistad rota, o que más tarde le restara importancia a la relación y a la ruptura. Con todo, en una de las últimas entrevistas más reveladoras, Sartre dice de Camus: «Él fue mi último mejor amigo».<sup>10</sup> Esto no sorprende si consideramos lo próximos que se hallaban algunos de sus puntos de partida, lo paralelas que habían sido sus misiones tras la guerra, lo fácil que una vez había parecido que negociaran sus claras diferencias en un escenario y temperamento sin igual, sin mencionar los buenos ratos que habían pasado juntos. No obstante, al carecer de cualquier otro testimonio directo por parte de Sartre, no tenemos otra opción que especular acerca de lo que el conflicto le debía haber supuesto. Pero no hay duda de que a Camus le afectó profundamente. Le silenció.

<sup>8</sup> Simone de Beauvoir, *Force of Circumstance*, Nueva York, 1965, pp. 106-12.

<sup>9</sup> Lottman, *Albert Camus*, pp. xiv-xv; traducción modificada por parte del autor. Este tema está desarrollado por Bernard-Henri Lévy, *Le Siècle de Sartre: Enquête philosophique*, París, 2000, y por Tony Judt, *The Burden of Responsibility: Blum, Camus, Aron, and the French Twentieth Century*, Chicago, 1998. Los dos son discutidos más adelante.

<sup>10</sup> Jean-Paul Sartre, «Self-Portrait at Seventy», en *Life/Situations*, Nueva York, 1976, p. 107.

Fue una nube que se había cernido sobre él durante sus últimos años. Mostró dolor, sentimiento de traición, e incluso vergüenza ante lo que había experimentado como una humillación pública. Y regresó a ella de forma inolvidable en lo que Sartre había descrito, en su elogio después de que Camus muriera en un accidente de coche en 1960, como «tal vez el más hermoso y el menos comprendido»<sup>11</sup> de los libros de Camus, *La caída*.

Al emplear el término *tragedia* quiero decir que hay que entenderla más allá del partidismo de la Guerra Fría que ha matizado, junto a otros muchos aspectos, la percepción del conflicto entre Sartre y Camus. Mi intención es describir a los dos adversarios con comprensión y simpatía, así como de forma crítica. Esto significa que hay que apreciar la legitimidad fundamental de *los dos bandos* del conflicto. Sartre y Camus no se separaron debido a una idiosincrasia individual. Sino que, según las últimas palabras de Sartre, fue porque llegaron a «encarnar» el conflicto histórico mundial entre dos de los principales antagonistas ideológicos del siglo. A pesar de que Camus nunca había sido partidario del capitalismo ni Sartre un comunista, estos dos antagonistas acabaron representando fuerzas mucho más potentes que ellos mismos.<sup>12</sup> Cada uno luchó contra la inminente pelea durante varios años, y al mismo tiempo continuó evolucionando y respondiendo ante los acontecimientos con formas que hicieron más probable la ruptura. Una lógica histórica animaba la controversia a medida que Sartre y Camus, al evitar los tópicos del comunismo y del capitalismo en toda su estéril y egoísta mala fe, se veían conducidos a articular las razones fundamentales por las que la gente sería, los intelectuales comprometidos con la libertad y la justicia social más amplia posible, apoyaría o se opondría al comunismo.

Tras la ruptura, una desalentadora disyuntiva «o.../o...» prevalecería en la izquierda: apoyar a los movimientos y gobiernos revolucionarios significaba estar de acuerdo con pisotear la libertad; defender la libertad significaba oponerse al único proyecto importante que desafiaba al capitalismo. En un sentido profundo, estamos hablando de la derrota de la izquierda en el siglo XX, la desmembración de la esperanza. Se habían frustrado estas esperanzas de una generación que avanzaba hacia el socialismo y la libertad. La gente se vio obligada a realizar una elección imposible: entre el desalen-

<sup>11</sup> Jean-Paul Sartre, «Albert Camus», en *Situations, IV*, París, 1964, p. 127; *Situations*, p. 109.

<sup>12</sup> Jean-Paul Sartre, *Critique de la raison dialectique, II*, París, 1985; ver Ronald Aronson, *Sartre's Second Critique*, Chicago, 1987, pp. 51-75.

tador realismo dialéctico de Sartre (el comunismo como el único camino para un cambio cualitativo, y la desagradable cara de ese cambio) y el rechazo del comunismo por parte de la ideología basada en fuertes principios de Camus (que le impedía identificarse con cualquier fuerza importante que luchara por el cambio). Los dos articularon la razón y la equivocación a medias, las medias verdades y las medias mentiras de lo que se había convertido en la tragedia de la izquierda –no sólo en Francia sino en todo el mundo– durante al menos la generación siguiente.

Camus y Sartre llegaron a insistir en que sólo había dos alternativas, que se reflejaban en sus dos obras *Los justos* y *El diablo y el buen dios*, el rebelde de Camus y el revolucionario de Sartre. Pero al elegir la libertad capitalista o el socialismo comunista, en realidad habían elegido no sólo en contra del otro sino también en contra de ellos mismos. Al hacer su elección, por mucho que se reafirmaran a ellos mismos y cualesquiera que fueran sus argumentos, Sartre y Camus, junto a su generación, también se traicionaron a ellos mismos y a sus valores máximos.

\* \* \*

Tras la ruptura, y hasta el final de sus vidas, cada uno vio al otro en los términos simplistas del propio juego de moralidad que habían elegido: la única traición que había reconocido cada uno era la de su antiguo amigo. Para Camus, la explosión había confirmado que Sartre nunca había sido su amigo y que, políticamente, a este último y a los que estaban a su alrededor les gustaba la servidumbre. Para Sartre, Camus había dejado de evolucionar y había traicionado la conexión vital con el mundo histórico que le había hecho tan atractivo durante la guerra y después de ella. Tras la espectacular ruptura, al igual que sucede con un divorcio doloroso, cada uno parecía resuelto a eliminar al otro de su vida. Camus, hasta su muerte en 1960, y Sartre, hasta la suya en 1980, cooperaron en borrar el rastro de la amistad como si fuera una conspiración.

Los biógrafos y estudiosos de los dos escritores han sido sus cómplices. Algunos han esbozado una relación tan breve como insignificante, observándola principalmente para anticipar el fin. Después de todo, ¿no habían demostrado su filosofía, temperamento, estilo literario y origen social que la pelea era esencial, y la amistad accidental? Esta actitud parece corresponderse con la ley del «análisis después del acontecimiento» descrita por Doris Lessing. Como había terminado en una ruptura, nos vemos tentados a

centrarnos desde el principio en «las leyes de la disolución» de la relación.<sup>13</sup> Al igual que en un matrimonio roto, nos obsesionamos con la lógica de la separación, como si los dos estuvieran destinados a enfadarse y eso fuera lo que importara. Además, tanto Sartre como Camus situaron su entera existencia en la elección que los separaría. La apuesta total de cada uno por tener la razón alimentaba la incapacidad de observar en la relación cualquier otra cosa que no fueran las semillas de la ruptura. Esto sólo se había intensificado por los juicios absolutos del bien y del mal impuestos de inmediato por la Guerra Fría, y después por la disposición de los escritores partidarios de uno o de otro a posicionarse con cada hombre. Por lo tanto, otros biógrafos y estudiosos no han sido capaces de observar la relación de Sartre y Camus sin considerar que uno de los dos estaba equivocado desde el principio. Se dice que las primeras notas críticas del uno al otro, o los caminos del compromiso político, o los primeros escritos relevantes ya indicaban sus verdaderos colores.<sup>14</sup>

¿Estaban destinados a separarse? Por mucho que llegaron a observar su relación posterior, tanto Sartre como Camus, en el mejor de los casos, habrían rechazado la idea de que cualquier relación estaba destinada a terminarse desde el momento en el que empezaba. De hecho, el filósofo había desarrollado un amplio argumento contra tal fatalismo, que había denominado mala fe. Los escritos y las vidas de los dos hombres exigen que leamos su historia como cada uno debió haberla vivido —con franqueza hacia lo que puede que ocurriera. Para apreciar la relación en su propio espíritu, debemos aproximarnos a ella con el sentimiento compartido de imprevisibilidad, elección, libertad y absurdidad.

Hacer algo diferente ha significado ignorar el drama completo y valioso de la relación. Esto nos ha dejado en cambio con un relato breve extremadamente sesgado, según el cual Camus y Sartre pasaron algunos buenos ratos pero no lo que suele suceder en una relación; no se influyeron mutuamente; la conexión fue superficial y no duró mucho tiempo; y la separación era inevitable. Incluso el relato de Beauvoir, que es lo más próximo que podemos considerar como una historia «oficial» —al menos desde uno de los bandos— se adecua a este patrón, de hecho, establece el patrón. Pero indagar e intentar reunir las piezas de la historia real con sus detalles

<sup>13</sup> Doris Lessing, *The Golden Notebook*, Nueva York, 1962, pp. 227-29.

<sup>14</sup> Para un punto de vista negativo respecto a Camus ver John Gerassi, *Jean-Paul Sartre: Hated Conscience of His Century*, Chicago, 1989; para un punto de vista negativo respecto a Sartre ver Olivier Todd, *Albert Camus: A Life*, Nueva York, 1997.

fascinantes y dolorosos significa poner la relación en el centro. Una vez se le ha concedido lo que es debido, asume un conjunto entero de significados nuevos y diferentes. Sartre y Camus estaban considerablemente atraídos el uno por el otro, se influyeron mutuamente de una forma profunda, se implicaron y tuvieron conflictos sobre la vida íntima de cada uno, y permanecieron enredados el uno con el otro bastante tiempo después de la ruptura. No se trataba de pura retórica cuando Sartre, en su elogio del amigo que se había alejado de él, dijera que «estar separados es simplemente otra forma de estar juntos».<sup>15</sup>

\* \* \*

De forma paradójica, esta biografía de Sartre y de Camus ya es una historia «revisionista» simplemente por la virtud de mi intento de contar la historia completa, y de hacerlo sin posicionarme. Mi argumento —en primer lugar en cuanto a que la relación había sido importante e intensa, y en segundo lugar a que la Guerra Fría la deformó como había hecho con muchas otras cosas— se basa en pruebas consistentes. Para entender a los dos hombres y su época ha sido necesario indagar en los archivos del periódico de Camus *Combat*, del semanal comunista *Action* y de la antigua revista de la Resistencia y simpatizante del comunismo *Les Lettres françaises*, así como en los de *L'Humanité* y de *Le Monde*. Ahora hay siete biografías, y todas son básicas para aprender acerca de los dos hombres. Nos han proporcionado mucho material respecto a las vidas y a la interacción de los dos escritores, incluyendo muchos detalles personales nuevos sobre Camus acumulados por Olivier Todd; las privilegiadas entrevistas con Sartre realizadas por John Gerassi; y la perspectiva de Annie Cohen-Solal respecto al sentimiento de afinidad de Sartre y Camus. A pesar de su inevitable partidismo, Beauvoir también es indispensable en la historia oficial que desarrolla en los dos volúmenes de sus memorias; por las entrevistas y por la información presente en la biografía de Deirdre Bair; y por sus cartas a Nelson Algren. Después, Beauvoir también escribió una novela esencial acerca del periodo de la posguerra, *Los mandarines*; recopiló muchas de las cartas de Sartre y de las suyas propias, y proporcionó las entrevistas de 1973-75 con el filósofo. La entrevista de 1975 de éste con Michel Contat también es muy reveladora, y los miles de detalles acerca del escritor reuni-

<sup>15</sup> Sartre, «Albert Camus», p. 109.

dos por Contat y Michel Rybalka son esenciales. He empleado gran parte de los materiales de Camus recopilados con exactitud en los dos volúmenes *Pléiade* de Roger Quilliot, así como de los tres cuadernos del argelino, y de las cartas a su maestro, Jean Grenier.

A pesar de lo indispensables que son estos materiales, no proporcionan la clave del relato. Mi énfasis respecto a la importancia de cada uno en el otro no proviene de lo que Camus y Sartre comentaron acerca de su relación en estas circunstancias, o de Beauvoir, sino más bien de una fuente primaria en la que no se ha reparado, una libre de parcialidad retrospectiva: los textos publicados de Sartre y de Camus. No me refiero a las veinte veces o algo así que cada uno menciona el nombre del otro, sino también a las numerosas circunstancias en donde toman parte sin nombrarse el uno al otro, discutiendo asuntos fundamentales en el proceso.

Sartre y Camus vivieron en sus escritos, y los escritos son la fuente principal de la historia de la relación. Desde 1938 hasta 1960, se escribieron el uno al otro, acerca del otro, y en respuesta al otro. La interacción textual establece algunos de los momentos clave en la evolución de cada hombre. A menudo hacían referencia al otro de manera directa: al principio Camus realizó la reseña de *La náusea* y de *El muro*; después Sartre analizaría *El extranjero* y *El mito de Sísifo*. Algunas veces hablaban en clave, en especial tras la ruptura. A menudo hacían referencia al otro de una manera que requería que nosotros fuéramos sonsacando los datos de situaciones específicas. Camus discutía con frecuencia contra los intelectuales de izquierdas procomunistas, cuyo líder después de 1952 consideraba que era Sartre. Después de 1952, Sartre discutía contra los creyentes en el pacifismo, y consideró al argelino como su portavoz. Con un análisis adecuado, veinte años de tal interacción, al principio como amistad y después como antagonismo, proporcionan mucha información acerca de la relación entre ambos. Aunque muchas otras fuentes ayudan a relatar la biografía de Sartre y de Camus, dos de los intelectuales más importantes del siglo XX narran su historia a través de sus escritos. Ahora es el momento de escuchar.



## biografías

Hasta ahora ha resultado imposible leer la historia completa de la relación entre Albert Camus y Jean-Paul Sartre. Su dramática ruptura en los momentos más críticos de la guerra fría, como el propio conflicto en sí mismo, exigió, a aquellos atrapados en sus redes, tomar partido antes que valorar su trágica complejidad. Albert Camus y Jean-Paul Sartre se conocieron en 1943, durante la ocupación alemana de Francia. Aliados intelectuales, así como políticos, fueron pronto famosos tras la liberación de París. Bien como dramaturgos, novelistas, filósofos, periodistas o editores, ambos parecían estar en todas partes y al mando de todos los medios de comunicación en la Francia de la posguerra. Sin embargo, las tensiones entre el Este y Occidente introducirían una gran tirantez en su amistad conforme evolucionaban en direcciones opuestas y comenzaban a discrepar sobre filosofía, las responsabilidades de los intelectuales y qué clase de cambios políticos eran necesarios o posibles. Sartre abrazó la violencia como un camino para el cambio y Camus se opuso ásperamente, dando lugar a una amarga y muy pública disputa en 1952. Nunca se volvieron a hablar, aunque continuaron atacándose indirectamente hasta la muerte de Camus en 1960. Mediante la combinación de la biografía y la historia intelectual, la pasión filosófica y la política, *Camus y Sartre* fascinará a todo aquel interesado en estos grandes escritores o en los temas histórico-mundiales que los separaron.